

USOS LÉXICOS COMO MARCAS DE IDENTIDAD CULTURAL EN JÓVENES DE LA UNIVERSIDAD DE LAS TUNAS

LÉXICO E IDENTIDAD CULTURAL EN JÓVENES DE LA UNIVERSIDAD DE LAS TUNAS

AUTORES: Luis Daniel Sánchez Ravelo ¹

Ernan Santiesteban Naranjo ²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: luisdaniel@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 02-09-2019

Fecha de aceptación: 06-09-2019

RESUMEN

Este artículo esboza algunas reflexiones en torno a usos léxicos que intervienen en la identidad cultural de jóvenes de la Universidad de Las Tunas, se sistematizan las categorías que constituyen el eje teórico conceptual de la investigación y se pondera el lenguaje como la vía fundamental de transmisión de la cultura y parte indisoluble de esta. La lengua nacional es componente básico de la cultura y elemento indiscutible de identidad nacional de los pueblos. El léxico de nuestra variante cubana del español es un elemento que nos identifica culturalmente, al traslucir como ningún otro nivel del sistema lingüístico las relaciones históricas y culturales de la nación.

PALABRAS CLAVE: Léxico, identidad cultural, jóvenes.

OUTLINE OF LEXICAL USES AS MARKS OF CULTURAL IDENTITY IN YOUNG PEOPLE OF THE UNIVERSITY OF LAS TUNAS

ABSTRACT

This article outlines some reflections on lexical uses that intervene in the cultural identity of young people of the University of Las Tunas. The categories that constitute the conceptual theoretical axis of the research are systematized and language is pondered as the fundamental way of transmission of the culture and indissoluble part of this. The national language is a basic component of culture and an indisputable element of national identity of peoples. The lexicon of our Cuban variant of Spanish is an element that identifies us culturally, by translating, as no other level of the linguistic system, the historical and cultural relations of the nation.

KEYWORDS: Lexicon, cultural identity, young boys, university.

¹ Licenciado en Educación. Especialidad Español-Literatura. Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de la Universidad de Las Tunas, Cuba. E-mail: ernansn@ult.edu.cu

INTRODUCCIÓN

Una de las mayores amenazas que enfrenta cualquier nación es la de la negación o el desconocimiento de su cultura. Cuba no es la excepción. La identidad representa una espada de Damocles, que requiere en la comunidad estudiantil universitaria identificarse, (auto)reconocerse, (auto)definirse culturalmente como cubanos.

La universidad cubana contemporánea tiene como desafío la orientación de las nuevas generaciones hacia la construcción de un modelo en defensa de la cultura que repercuta en la formación del egresado como ente esencial en la construcción de la nueva sociedad, en antagonismo con las pretensiones de Occidente del coloniaje cultural del país con políticas dirigidas a fragmentar la memoria histórica, idiosincrasia, tradiciones y el patrimonio del pueblo en detrimento de la identidad nacional y cultural.

En un entramado social complejo y de profundas transformaciones, con la irrupción de la era digital y el intercambio cultural con otros países del mundo, demanda en los jóvenes su protagonismo en su afianzamiento con la lengua española como hecho histórico y cultural, elemento de tradición de la comunidad que la usa y constructo que refleja parte del conjunto simbólico de la sociedad como vehiculizadora de la cultura.

El abordaje de la identidad cultural desde el contexto universitario es un imperativo de actualidad, como respuesta a la globalización neoliberal, que sufre el continente americano -y dentro de este el Caribe-, que amenaza a la juventud cubana.

Lo anteriormente expuesto se resignifica a partir del juicio de Díaz-Canel Bermúdez (2018) cuando expresó:

“hay toda una intención de imponer una plataforma de restauración capitalista y neoliberal, de estandarizar la cultura hacia patrones imperiales, borrando la memoria histórica y fracturando la identidad de los pueblos. Es la forma actual de colonizar. Por eso no basta con saber la historia. Hace falta sentirla.”

Desde los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021 queda explícito en la esfera cultural que se debe dirigir la mirada al fortalecimiento de la cultura en los nuevos contextos y el fomento de la identidad cultural, así como garantizar la defensa del patrimonio cultural e inmaterial de la nación donde la lengua nacional es componente básico de la cultura y mecanismo indiscutible de identidad nacional de los pueblos.

El léxico de nuestra variante cubana del español es un elemento que nos identifica culturalmente, al traslucir como ningún otro nivel del sistema las relaciones históricas y culturales de la nación.

Desde esta perspectiva, la investigación se enfoca en un estudio cultural a partir de los usos lingüísticos que intervienen en la identidad cultural en la

comunidad estudiantil de la Universidad de Las Tunas como espacio de interacción sociocultural.

Relacionado con este tema destacan en el panorama foráneo las investigaciones de Rosenblat (1949), Goodenough (1957), Jakobson (1963) y Hudson (1981), las cuales ofrecen pautas generales en torno al vínculo entre la lengua y la cultura, bajo el prisma de la lingüística, la antropología y la sociología como ciencias que convergen en los estudios lingüísticos del siglo XX en el orbe.

En Cuba, son representativas las indagaciones de Pichardo (1836, 1849, 1875), Bachiller y Morales (1883), Ortíz (1924, 1928), Arrom (1962), Valdés (1986, 1990, 1998, 2013, 2016), Guancho (1989), Causse (2006), Bestard (2012), Fierro (2014); así como otras del Instituto de Literatura y Lingüística (ILL), cuyo eje gira en los ámbitos de la lingüística como ciencia desligado en la mayoría de los casos, de los estudios culturales.

Las Tunas, donde se circunscribe el presente estudio, y pertenecientes a la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, emergen las investigaciones: “Particularidades de la comunicación popular que intervienen en la identidad del tunero”, de Fernández (2008), “Estrategia dinámico-participativa para potenciar la cortesía verbal en jóvenes de la comunidad Los Pirulises, del municipio Manatí”, de Laverdeza (2015) y “Estrategia dinámico-participativa para potenciar el estilo comunicativo flexible en los jóvenes de primer año de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas”, de Vega (2015), asidas al enfoque culturológico desde la hibridez del lenguaje y la comunicación como fenómenos sociales en las comunidades antes descritas.

En consonancia, discernir en un estudio cultural, al particularizar desde la lengua los elementos identitarios que repercuten en la comunidad estudiantil de la Universidad de Las Tunas como espacio de interacción sociocultural, es el principal objetivo de esta indagación.

DESARROLLO

La lengua es sin duda un componente significativo de la cultura, su génesis y evolución, se hace patente en encontrar su simbiosis desde lo cultural, perspectiva que se remonta a la evolución sociohistórica y cultural del individuo y las relaciones que este establece con la sociedad.

Es por ello que resulta indispensable penetrar en la correlación que se establece entre la lengua y la cultura en aras de descubrir las particularidades de la identidad cultural de los sujetos y de las exigencias para hacer más certera la comunicación en los momentos actuales.

El abordaje del tema en cuestión se sustenta en diversos enfoques, criterios y teorías de la Antropología cultural y lingüística, la Sociolingüística, la Teoría de la cultura y referentes de Cultura y comunidad y del Trabajo sociocultural comunitario que al conjugarlos coadyuvará en considerar a la lengua como

patrimonio material y espiritual donde ejerce notable influencia la comunidad de hispanohablantes.

Las particularidades de los usos léxicos (palabras, construcciones idiomáticas o locuciones) que constituyen marcas de identidad cultural en la comunidad universitaria, en la que el aspecto lingüístico cobra vital importancia en contextos de interacción comunicativa diversos en los que se encuentran inmersos los estudiantes realza su valor al estudiarse desde una perspectiva cultural.

Los representantes de la antropología cultural atestiguan que la lengua se vincula estrechamente con la cultura, dado que “respecto a la relación entre lengua y cultura, la mayor parte del lenguaje está comprendido en la lectura, de modo que no quedaría muy lejos de la verdad afirmar que la lengua de una sociedad es un aspecto de su cultura”. (Hudson, 1981, p. 27)

De este modo, para Jakobson, R. (1981, p. 63) “el lenguaje y la cultura se implican mutuamente, debiendo ser concebido el lenguaje como una parte integrante de la vida social y estando la lingüística estrechamente a la antropología cultural.”

El lenguaje constituye, para Sapir (1974, p. 249) “la obra más importante y monumental que ha llegado a crear el espíritu humano: es nada menos que la forma acabada con que se expresan todas las experiencias susceptibles de comunicación. Esta forma puede sufrir infinitas variaciones en cada individuo, sin que por eso pierda sus contornos característicos. Como todo arte, el lenguaje se está remodelando incesantemente; es el arte de mayor amplitud y solidez que conocemos, la obra gigantesca y anónima de incontables generaciones”.

El juicio del lingüista estadounidense sintetiza la importancia del lenguaje y de la comunicación para el ser humano, como necesidad surgida de la vida en sociedad, que influyó decisivamente en el propio desarrollo de este como ser social desde la perspectiva de la Filosofía Marxista-Leninista.

Al respecto, Engels (1982, p. 7) expresó: “Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano (...)”. Además, valida la definición que ofreciera Marx (apud Figueroa, 1983) del lenguaje, como envoltura material del pensamiento, con lo que destaca la relación dialéctica entre ambos generada en el proceso de aprehensión y transformación de la realidad y, de modo general, en el proceso de comunicación; es la capacidad humana que permite transmitir los pensamientos, por tanto, forma de comunicación por excelencia que surge de la vida en sociedad, de ahí su carácter eminentemente social.

Existe un criterio común que identifica a la cultura como el conjunto de valores materiales y espirituales que ha creado la humanidad a través de los siglos. Sergio Valdés Bernal, (2007, p.1) apunta que la cultura material está constituida por los valores materiales, las fuerzas productivas y los vínculos

que se establecen entre los seres humanos en las relaciones de producción que, a su vez, generan las económicas y las sociales. La cultura espiritual, por su parte, está representada por toda una gama de resultados obtenidos en el campo de la ciencia, la técnica, el arte, la literatura y la construcción, a lo que se suman los conceptos filosóficos, morales, políticos, religiosos. Y afirma que la división entre cultura material y espiritual es relativa.

Para la definición de lengua asumimos la que expresa Roméu Escobar. A (2011, p.3):“La lengua constituye un sistema, cuyos componentes están unidos mediante relaciones de solidaridad y dependencia. Los signos articulados constituyen las unidades del sistema, y la relación de los elementos que lo integran determina su estructura”. A la lengua se le denomina también idioma y se considera una abstracción pues existe solo en los hablantes que la usan, es decir, en el habla que constituye la realización concreta de la lengua.

La lengua es un producto social y un conjunto de convenciones adoptadas por una comunidad lingüística que utiliza la facultad del lenguaje. Es decir, una lengua es la manifestación particular en una determinada comunidad de individuos de esa facultad general y específica de los seres humanos a la que normalmente llamamos lenguaje.

El lenguaje es, pues, conceptualmente más amplio, ya que abarca la suma de imágenes verbales, con sus reglas de relación y funcionamiento, y el fenómeno humano del habla.

Se considera que la lengua como sistema de signos se manifiesta de modo particular en cada hablante, es el medio fundamental de comunicación del hombre en la sociedad y que el léxico es el conjunto de todas las unidades léxicas de la lengua, vinculadas a un concepto, que forman parte de la cultura, de las que el hablante puede disponer para la comunicación, cualquiera sea el tema, la intencionalidad, la finalidad o el contexto comunicativos.

Toda comunidad se caracteriza por poseer su propia lengua, la cual va a recibir la influencia de disímiles rasgos culturales que le van a dar un significado único y singular por lo que en la jerga juvenil son empleadas expresiones que son marcas de identidad cultural y de igual manera lo tipifican determinados rasgos característicos de su esencia como sujetos hispanoparlantes.

Lo expresado anteriormente se connota al tener en cuenta el criterio de Valdés Bernal, S (2011. p.116) quien subraya “(...) la lengua española, en su variante cubana, nuestra lengua nacional, es el soporte idiomático de nuestra cultura, y ella misma trasluce el proceso gestor de la nación que la habla”.

El léxico presenta características que lo singularizan respecto de los restantes niveles de la lengua y que, a la vez, dificultan su estudio: se considera un inventario abierto, infinito de unidades; es muy variable en tanto cambia de un locutor a otro, y aun en el mismo locutor, en dependencia de la situación; y la existencia del léxico pasivo, además del activo.

De este modo, nuestra variante nacional de la lengua española constituye un elemento indispensable en la conformación de nuestra identidad cultural. De

esta forma, concordamos con lo expresado por C. Seijas Bagué (2010, p.2) cuando refiere que “la identidad cultural es un concepto que sistematiza los elementos que distinguen a una colectividad humana, localidad, región, un país, área geográfica e incluye los rasgos que tipifican entre sí a los individuos que forman parte de la sociedad. La esencia está en que no se homogenizan a referidos sujetos, sino que se tienen en cuenta y se integran sus diferencias en un todo a desiguales escalas. Está inmersa en un proceso de construcción y se enriquece con la pluralidad de culturas, con las cuales está en constante intercambio”.

Además, se aduce que la analogía entre los términos cultura e identidad es heterogénea y multilateral, signada por disímiles componentes desde lo antropológico, histórico, geográfico, psicológico, lingüístico, sociológico, entre otros y esta relación se concreta en la sociedad. Además se refleja en las distintas formas de cultura y sus consiguientes manifestaciones identitarias. Se concreta, desde la relación intrínseca y cardinal, fuera de lo estrictamente teórico y conceptual, pues no se puede concebir cultura sin identidad, ni identidad sin cultura. Ambas son expresiones del mismo proceso y producto del decurso de la sociedad.

El léxico es el conjunto de todas las unidades léxicas (palabras y combinaciones de palabras con significado unitario) de la lengua, vinculadas a un concepto, que forman parte de la cultura, de las que el hablante puede disponer para la comunicación, cualquiera que sea el tema, la intencionalidad, la finalidad o el contexto comunicativos.

Comunidad es un término tan antiguo como el hombre y la creación de las sociedades humanas y las exploraciones desde la antigüedad clásica se han llevado a cabo sobre este particular, ha conllevado a conceptualizarlo desde diferentes puntos de vista en dependencia de la ciencia que persigue su estudio.

En tal sentido, al vertebrarse y articularse posiciones teóricas sobre el vocablo comunidad como organización social configurada por distintos participantes que tienen objetivos comunes, comparten experiencias e intereses y realizan diversas actividades compartidas, subyace en que el vehículo transmisor y además, caracterizador, es el idioma de los interlocutores que aprehenden en la simbiosis lengua-cultura en la construcción de realidades.

Sin embargo, bajo el paralelismo experimentado desde lo estructural y lo funcional en las comunidades, y la conceptualización de comunidad de discurso y sociolingüística, convergen lo cultural e identitario como reflejo de los sujetos inmersos en las mismas, sin desdeñar los criterios que desde diferentes aristas se tienen al respecto y que tradicionalmente ha caracterizado tan debatido término con las consecuentes observaciones.

Alega Mercer, N (2001), que las comunidades aportan a sus miembros las herramientas para la concreción de actividades conjuntas, a partir de:

- La construcción de una memoria histórica y sociocultural, resultado de la acumulación de un *corpus* de experiencias compartidas.
- La construcción de una identidad colectiva, que parte de la construcción colectiva de significados y propósitos comunes.
- La construcción de un *corpus* de y papeles básicos, que se concretan en comportamientos específicos apropiados y aprobados por la comunidad; así como de actividades y prácticas colectivas.
- La construcción de diversos géneros discursivos y tipologías textuales/discursivas especializadas desde las cuales se favorecen los procesos de comunicación y de pensamientos colectivos.

Mientras, Causse Cathcart, Mercedes (2009, p.6), señala a la comunidad lingüística como “el grupo humano enmarcado en un espacio geográfico determinado que comparte, en lo fundamental, comunión de actitudes, sentimientos y tradiciones y unos usos y patrones lingüísticos comunes correspondientes a una lengua histórica o idioma; con las características propias que le permiten identificarse como tal”.

Los sustentos que desde el trabajo social comunitario señala Macías Reyes, R. (2014) en lo relacionado con el término comunidad “constituye el espacio de pertenencia de cada individuo en el que se desarrolla y concreta su actividad cotidiana, se producen las interrelaciones entre los comunitarios con intereses comunes, capaz de adaptarse a los demás”, es a juicio del autor la definición que atañe al presente estudio como fundamento epistemológico.

La herencia cultural en lo que a la lengua respecta, tiene su génesis en la historia de la lengua española, que describe en diacronía y sincronía el idioma. Nuestro español procede del continente europeo que en Cuba se adaptó a las necesidades de manifestación espiritual y de invención de recursos materiales, pero es producto en sí mismo de todo el proceso de transculturación que nos singulariza como nación.

Nuestra lengua española-y dentro de esta la variante cubana- es un medio de comunicación que posibilita identificarnos como comunidad lingüístico-cultural, independientemente de la ascendencia etnocultural.

En este sentido, Lamus, T (2013) acota que “el lenguaje juvenil es esencialmente oral; la parte material del lenguaje, por tanto, juega un papel esencial en la formación de nuevas palabras. El léxico juvenil es simbólico, y en este sentido, altamente romántico: no es importante lo que el lenguaje significa a la razón, sino la pasión que determinada palabra evoca en el joven que la utiliza, un significado quizá vago, pero más impactante que el de una palabra limitada a una única denominación.”

Se considera que los jóvenes de la Universidad de Las Tunas conforman una comunidad al confluir actitudes, sentimientos, tradiciones y usos lingüísticos comunes que tienen al idioma español como componente distintivo, pero

tipificado con las peculiaridades de esta lengua en la región oriental de Cuba y del lenguaje propio de este grupo etario.

CONCLUSIONES

El estudio exploratorio llevado a cabo valida la pertinencia de los usos léxicos como expresiones de identidad cultural de los jóvenes de la Universidad de Las Tunas desde el enfoque de los estudios culturales. Se asume el nexo entre léxico y cultura desde la Antropología cultural y otras ciencias asociadas a examinar el lenguaje y la comunicación. Su ulterior desarrollo y puesta en práctica será de utilidad para la casa de altos estudios tunera y como una indagación que puede ser sometida a valoraciones por parte de docentes y los propios estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

Causse Cathcart, M. (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. Disponible en <http://www.redalyc.org/html/1813/181321553002/>

Engels, F. (1982) El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Editorial Progreso.

Figuroa, M. (1983). La dimensión lingüística del hombre. Editorial de Ciencias Sociales.

Hudson, R. A. (1981) La sociolingüística. Editorial Anagrama. Madrid.

Jackobson, R. (1963). El lenguaje común de lingüistas y antropólogos. Editorial Payot, Paris.

Lamus, T. (2013). La disponibilidad léxica en estudiantes de educación media. Análisis de la realidad léxica en estudiantes de educación media. Análisis de la realidad léxica en los planteles educativos venezolanos.

Macías Reyes, R. (2014). El trabajo social comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización. Editorial Académica Universitaria.

Mercer, N. (2001). Palabras y mentes. Editorial Paidós.

Reyes Rodríguez, D. (2018). Una conversación placentera. En periódico Granma.

Roméu Escobar, A. (2011). Normativa: un acercamiento desde el enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural. Editorial Pueblo y Educación.

Valdés Bernal, S. (1994) Inmigración y lengua nacional. Editorial Academia.

Valdés Bernal, S. (2011) La lengua española en Cuba: gestora de la nación y soporte idiomático de la cultura. En espacio laical 4/2011.

Sapir, E. (1974). El lenguaje. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Seijas, C.R. (2010). La identidad cultural local en las disciplinas del ciclo artístico. Editorial Pueblo y Educación.